

Retiro de CUARENTENA



PASTORAL ADOLESCENTES
ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN



Retiro de CUARESMA

Presentación:

¿Otra vez cuaresma? Seguramente es una pregunta que haz escuchado ultimamente, y es que parece que el tiempo transcurre de manera acelerada, sin embargo, tú debes ser quien ponga una pausa para vivirla con sentido profundo, este periodo de cuarenta días, que iniciamos con el miércoles de ceniza.

El siguiente material pretende propiciar un momento de reflexión para ti, basado en el camino de desierto que Jesús realizó, en el que fue tentado.

Descubramos juntos como las tres tentaciones: vivir como si Dios no existiera, vivir como si mi libertad no existiera y los falsos ídolos, pueden ser superadas al estilo de Jesús.

Esperando que este material te sea de gran ayuda para profundizar e interiorizar el camino de preparación y vivir una semana santa intensa y fructifera. El Equipo Diocesano de Pastoral de Adolescentes inicia contigo el Recorrido del camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales.



Retiro de CUARESMA

Tema:

“Probados en el desierto”.

Objetivo:

Los Adolescentes tiene un momento de reflexión, por medio de un retiro, con la finalidad de prepararse para la celebración de la Pascua.

Oración inicial:

¡Señor, te doy gracias por la vida que me has dado, por todo los sufrimientos y las alegrías! ¡Todo viene dado por Ti! ¡Ayúdame a aceptar lo que Tú me envías! ¡Si debo entrar de nuevo en el desierto de la vida dame la fuerza y la confianza que viene de tu Espíritu para aceptarlo con entereza cristiana! ¡Que se conviertan en verdadero estímulos para tener la certeza de que es la manera que quieres para moldear mi carácter! ¡Ayúdame en esta Cuaresma a buscar más tiempos de silencio y soledad para recorrer junto a tu Hijo un camino interior de conversión, de cambio y de transformación! ¡Ayúdame a vivir el sentido de la vida desde la cercanía a Jesús!

Amén.



Retiro de CUARENTA

Las tres tentaciones, probados en el desierto:

Jesús estuvo cuarenta días y cuarenta noches ayunando. Y, al final, dice el Evangelio, sintió hambre. Y, claro, cuando estamos débiles se acerca el tentador, es el momento ideal. Cuando uno está mal es cuando se acerca. El tentador está siempre ahí, vigilando, a ver cuándo puede entrar. Y aprovecha los momentos débiles: que alguien te ha hecho algo, hay que oír al tentador: “Insúltalo”; que se ha decidido algo que no te gusta, viene el tentador y te sugiere: “Están todos contra ti”. “no hagas caso a la autoridad”; y es fácil decir: “Es verdad”. El tentador aprovecha los momentos de dificultad.

*Pues el tentador le hace la siguiente propuesta al Señor:
“Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan” (Mt 4,3).*

Y, ¿qué tiene de malo eso? Es como decir: “Tú eres poderoso, luego eres hijo de Dios. Si tienes hambre, resuélvete tú el problema”. Es como decir: “Dios Padre no te lo está dando, pero tú puedes conseguirlo”.

Primera tentación Vivir como si Dios no existiera

El centro de la tentación: vivir fuera de la providencia de Dios, vivir resolviendo yo mis problemas, valiéndome sólo de mí mismo.



Retiro de CUARTESM

“¿tienes hambre? Resuélvetelo tú mismo, conviértelo en pan”. Y, ¿qué le contesta Cristo?: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Le está diciendo: “yo me alimento fundamentalmente de la voluntad de mi Padre, de la voluntad de

Dios, eso es lo que me alimenta. Si su voluntad es que ahora pase hambre, ese es mi alimento”.

La tentación nuestra es querer resolvernos la vida por nosotros mismos. Sólo si hay un momento muy especial acudo a Dios, pero habitualmente me basto yo solo. Vivir ajenos a Dios, ajenos a la voluntad de Dios.

Piensa en algún evento o algunos eventos donde decidiste resolverlos como si Dios no existiera, es decir siendo tú el protagonista ¿Cuáles fueron los resultados? ¿Qué sensaciones experimentastes?

Segunda tentación
vivir como si mi libertad no existiera

¿Qué hace después el tentador? El tentador se dice: “Bien, si por este flanco no he entrado, voy justo al contrario. ¿No confía tanto en Dios? Pues se va a enterar”. Y le lleva a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del templo y le dice:



*“Si eres Hijo de Dios, tírate abajo,
porque está escrito que sus ángeles te recogerán”.*

“Ya está, si tanto confías en Dios, lánzate y Dios te recogerá”, era la propuesta del tentador. Pero Jesús le contesta: “No tentarás al Señor, tu Dios”. Es decir, esa tentación es vivir como si mi libertad no existiera, como si todo dependiera de Dios, haga yo lo que haga.

Vemos que la primera tentación es vivir como si Dios no existiera y que la segunda es vivir como si mi libertad no existiera. Esto es muy importante en nuestra vida, es fundamental compaginar ambos aspectos: primero, la gracia de Dios, la voluntad de Dios, la voluntad de Dios y su gracia; y segundo, mi libertad.

Alguien podría pensar: “hay muchas cosas que no salen porque no quiero”. Dicho así, es un poco fuerte. Lo que ocurre es que somos libres.

La libertad es un misterio y la libertad implica una enfermedad que podríamos llamar “esqueísmo”. “Es que”, pase lo que pase, siempre tenemos una excusa: “No, es que...”.

Es como cuando te preguntan: ¿Por qué no estás haciendo lo que se te pidió?. “Bueno, *es que* tenía mucho otras cosas que hacer». ¿Veinticuatro horas haciendo cosas? O como cuando le dices a alguien: ¿Por qué no has hecho lo que te dije? ”Es que...”.



Retiro de CUARENTA

Y, en el fondo, es un “*porque no quise*”, porque somos libres. Lo que ocurre muchas veces es que queremos disimular la libertad, porque lo malo de la libertad es que lleva consigo la responsabilidad. Puesto que somos libres, somos responsables. Es tremendo cuando alguien te dice: “Tú eres el culpable”. Habrá cosas que son culpa mía, que no han salido porque yo no he querido, porque me he dejado llevar por la pereza, por la vanidad, por la soberbia...

Por eso, la tentación es siempre pensar que el otro es el que tiene la culpa: “¡Señor, perdona a todos los pecadores que hay sobre la tierra!”. Y el Avemaria hay que cambiarlo: “Ruega por esos pecadores ahora y en la hora de su muerte”. Y ante la Cruz, hay que decirle al Señor: “Señor, has muerto en la Cruz por tanto pecador como hay en la tierra; respecto a mí, te has pasado, tampoco era para tanto, lo podíamos haber solucionado de otra manera; de otros, sí, lo comprendo y, sobre todo, de mi prójimo, de este y de aquel, que son terribles. La Cruz, poco me parece, fíjate lo que te digo...”.

La realidad de la libertad es abrumadora. Somos libres. Pero por otra parte no somos omnipotentes. Tenemos que vivir de la voluntad de Dios, de la escucha de la palabra de Dios. Por lo tanto, ¿en qué consiste la libertad? La libertad está hecha para acoger y seguir la voluntad de Dios. Esta es la forma de rechazar, de golpe, dos tentaciones. Libertad, sí; mi libertad, sí, pero para hacer la voluntad de Dios.

¿Usas tu libertad para elegir la voluntad de Dios? ¿crees que elegir la voluntad de Dios es limitar tu libertad? Si la libertad



Retiro de CUARENTA

¿Usas tu libertad para elegir la voluntad de Dios? ¿crees que elegir la voluntad de Dios es limitar tu libertad?, Si la libertad es elegir el bien ¿por qué crees que elegir el bien cuesta trabajo?

Tercera tentación
los falsos ídolos, no es bueno buscar atajos

Como se puede ver, el tentador está desesperado, porque no consigue nada. Y entonces, recurre al tercer intento. En un monte muy alto, le muestra a Jesús todos los reinos del mundo y su gloria y le dice:

Todo esto te daré si, postrándote, me adoras

Bueno, Cristo ya es rey del universo, ¿por qué le dice: Todo esto te daré? En el fondo, le está diciendo el tentador, y así lo interpreta san Ireneo de Lyon: Mira, yo te voy a conceder la gloria sin la cruz. Es decir, no vas a necesitar pasar por el Calvario para tener toda la gloria y para eso sólo tienes que adorarme. Es decir, le presenta un ídolo.

Los ídolos son “diosecillos”, dioses falsos a los que adoramos pensando que así obtendremos la felicidad que también Dios nos va a dar, aunque de un modo mucho más costoso. Esta tentación se puede llamar ¡viva el atajo! Consiste en decir: “ consiga sin esfuerzo lo que otro le ofrece costosísimamente”.



Retiro de CUARTESMAS

Estamos en la cultura del atajo. “consiga todo si esfuerzo, llévese bien con todo el mundo sin esfuerzo”. La verdad es que lo que no cuesta esfuerzo, no vale. Y esto vale para todo: para el estudio, para la oración, para la fraternidad, para la caridad. Todo necesita esfuerzo: es falso el que vende algo bajo el lema “sin esfuerzo”.

Por eso, lo que le ofrece el diablo al Señor es: “Mira, Tú vas a reinar, Tú vas a reinar por todo el mundo, pero en vez de hacerlo por la vía que te indica Dios Padre, hazlo por la que te digo yo, adórame y yo te lo concedo, ¿que te han dicho que hagas esto?; haz justo lo contrario y ya verás lo a gusto y feliz que vas a estar”.

Los atajos de nuestra vida hacen que nuestra voluntad se debilite, ¿cuántas veces el pecado a quebrado tu voluntad? ¿te acostumbraste al pecado? ¿no crees que te falta esfuerzo?

Síntesis de las tentaciones

Y así tenemos las tres tentaciones. La primera, vivir como si Dios no existiera. La segunda, vivir como si mi libertad no existiera. Y la tercera, buscar atajos.

El texto del evangelio termina el relato diciendo que «el diablo lo dejó y, he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían» (Mt 4,11). Los ángeles le servían, le consolaban, los ángeles son los enviados de Dios. Dios conforta siempre a aquel que vive en su voluntad, que le reelige, que le elige. Estoy convencido de que nosotros, cada día, vivimos esta página del evangelio en primera persona.



Retiro de CUARENTA

Estoy convencido de que nosotros, cada día, tenemos tentaciones de estos tres tipos. Como si nos dijeran: «Mira, soluciónate tú la vida, porque Dios aparece sólo cuando algo muy grave está ocurriendo; pero normalmente, lo habitual es que tú soluciones tú las cosas». Y es muy triste, porque Dios no te dice nada.

La segunda tentación es: «Bueno, si esto tiene que mejorar, que mejore; si no, cámbialo». Es el ejemplo del estudiante que, el día antes del examen, se dice a sí mismo: «¿Qué hago? ¿Estudio este temario que no me sé o rezo veinticinco rosarios?». Y reza los veinticinco rosarios y llega al examen y Dios le regala una mala calificación. Y le reclama: “Dios mío, que malo, es que yo he rezado veinticinco rosarios”. Pero claro, Dios le había dado libertad para hacer su voluntad y esta era que estudiase. Está muy bien rezar el rosario, pero a su debido tiempo.

La tercera tentación es el atajo, el ir siempre a lo más fácil, el pensar en compensaciones que, estoy convencido, me dan la felicidad. Es el decir: “Ya sé yo que la oración me da la felicidad y que perdonar a los demás da felicidad y que humillarse da felicidad, pero es que cuesta mucho. Y casi prefiero otras “felicidades” más sencillas, más fáciles, más inmediatas”.



Retiro de CUARENTENA

Y así estamos todo el día y lo bueno del diablo es que todo esto lo hace. Nos tienta, pero se esconde, es el rey del escondite. En el libro *Cartas del diablo a su sobrino*, de C. S. Lewis, le dice el diablo a su sobrino, como primera norma: “Tienes que hacer creer a los hombres que no existes, porque así has ganado tu primera batalla”. Y al diablo es bueno atraparlo. Decirle: “te he visto, que te he descubierto”. Y, entonces, ya no tiene nada que hacer. Cuando le descubres, se larga. Por eso es muy bueno ponerle nombre a la tentación, no llamarla otra cosa, sino ponerle nombre: tentación.

A continuación te proponemos una liturgia penitenciaría para ayudarte a meditar en tu pecado y la falta de esfuerzo.

Celebración Penitenciaría

1. Monición ambiental: El Señor nos invita a algo maravilloso que es ponernos en los brazos de su misericordia. Dios por la penitencia nos abre un nuevo camino que nos conduce cada vez más a la plena libertad de los hijos de Dios. Jesucristo, al llamarnos a la conversión nos facilita el acceso al reino de su Padre. Si, hacemos como el comerciante que al encontrar la más preciosa vende todo para comprarla, dejamos nuestros temores y aceptamos su invitación, abandonando la vida pasada para empezar una nueva vida de mucho más valor, nacerá en nosotros un corazón de fiesta, de alegría profunda. Pidamos al Señor el don de "entrar en nosotros mismos" para hacer un buen examen de conciencia, y así ver nuestros pecados.



Retiro de CUARENTA

2. Canto de entrada: Invocación al Espíritu Santo

3. Saludo del celebrante: La gracia y la paz de Dios Padre y de Jesucristo, que nos amó y limpió de nuestros pecados con su sangre, estén con todos ustedes.

Todos: Y con tu Espíritu.

Celebrante: Oremos. Señor Dios, que nos llamas de las tinieblas a la luz, de la mentira a la verdad, de la muerte a la vida, infunde en nosotros tu Espíritu Santo que abre nuestros oídos y fortalece nuestros corazones, para que percibamos nuestra vocación cristiana y avancemos decididamente por el camino que nos conduce a una auténtica vida cristiana. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén

4. Lecturas.

Primera Lectura: *De la primera carta de san Juan (1 Jn 1, 8 – 2,2) Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad. Si afirmamos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no habita en nosotros. Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo. Palabra de Dios.*

Todos: *Te alabamos Señor*



Retiro de CUARENTA

Canto: Misericordiosos como el Padre.

Evangelio: *Lucas 15, 1- 19 Muchos recaudadores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, de modo que los fariseos y los maestros de la ley se pusieron a murmurar: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos.» Él entonces les contó esta parábola: «Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, lleno de alegría la carga en los hombros y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido.” Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse. Palabra del Señor.*

Todos: Gloria a ti Señor Jesús.

5. Homilía.

6. Acto penitencial.

Celebrante: Jesucristo, el Señor, ha llamado a los pecadores al Reino de su Padre; por consiguiente, cada uno haga ahora en lo más profundo de su corazón el acto de contrición y exprese un firme propósito de enmienda. (Después de una breve pausa de silencio todos de rodillas dicen juntos): YO CONFIESO ante Dios todopoderoso y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos que intercedan por mí ante Dios nuestro Señor.



Retiro de CUARENTA

Celebrante: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: AMÉN.

9. Oración litánica.

Celebrante: Señor Dios, Tú conoces todo, conoces también nuestra sincera voluntad de servirte mejor a Ti y a nuestros **hermanos**. Míranos y escucha nuestras súplicas.

Lector: Concédenos la gracia de una verdadera conversión, suscitando en nosotros un espíritu de penitencia, y confirma nuestros propósitos de la enmienda. Oremos.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Lector: Perdona nuestros pecados y sé indulgente con nuestros defectos, llenando así nuestros corazones de un espíritu de confianza y generosidad. Oremos

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Lector: Haznos discípulos fieles de tu Hijo y miembros vivos de su Iglesia. Oremos.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Celebrante: Oh Dios, que has dispuesto los auxilios que necesita nuestra debilidad, concédenos recibir con alegría y mantener con una vida santa los frutos de tu perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: AMÉN.

10. Padre nuestro.



Retiro de CUARENTA

Celebrante: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: AMÉN.

9. Oración litánica.

Celebrante: Señor Dios, Tú conoces todo, conoces también nuestra sincera voluntad de servirte mejor a Ti y a nuestros **hermanos**. Míranos y escucha nuestras súplicas.

Lector: Concédenos la gracia de una verdadera conversión, suscitando en nosotros un espíritu de penitencia, y confirma nuestros propósitos de la enmienda. Oremos.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Lector: Perdona nuestros pecados y sé indulgente con nuestros defectos, llenando así nuestros corazones de un espíritu de confianza y generosidad. Oremos

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Lector: Haznos discípulos fieles de tu Hijo y miembros vivos de su Iglesia. Oremos.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Celebrante: Oh Dios, que has dispuesto los auxilios que necesita nuestra debilidad, concédenos recibir con alegría y mantener con una vida santa los frutos de tu perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: AMÉN.

10. Padre nuestro.



Retiro de CUARENTA

11. Monición a las confesiones individuales:

Celebrante: El sacramento que vamos a recibir es muy importante: es signo de querer retornar a Dios Padre, de volver a su redil. En la confesión no es el momento para contar historias, sino de reconocer nuestros pecados al sacerdote. Aquellos que deseen confesarse pueden hacerlo.

12. Confesiones individuales.

13. Acción de gracias.

Presbítero: Dios omnipotente y misericordioso, que admirablemente creaste al hombre y más admirablemente aún lo redimiste, que no abandonas al pecador, sino que lo acompañas con amor paternal: Tú enviaste a tu Hijo al mundo, para destruir con su pasión el pecado y la muerte, y para devolvernos con resurrección la vida y la alegría; Tú has derramado el Espíritu Santo en nuestros corazones para hacernos herederos e hijos tuyos; Tú nos renuevas constantemente con los sacramentos de salvación, para liberarnos de la esclavitud del pecado y transformarnos, de día en día, en una imagen cada vez más perfecta de tu Hijo amado. Te damos gracias por las maravillas de tu misericordia y te alabamos con toda tu Iglesia, cantando para Ti un cántico nuevo con nuestros labios, nuestro corazón y nuestras obras. A Ti la gloria, por Cristo en el Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Todos: AMÉN.

14. Canto de paz: Instrumento de paz



14. Canto de paz: Instrumento de paz

15. Bendición.

Celebrante: El Señor esté con todos ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Celebrante: El Señor dirija nuestros corazones en la caridad de Dios y en la espera de Cristo. Todos: AMÉN.

Celebrante: Para que podamos caminar con una vida nueva y agradar a Dios en todas las cosas.

Todos: AMÉN.

Celebrante: Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

Todos: AMÉN.

Celebrante: Pueden ir en paz.

Todos: AMÉN.

16. Canto de Reflexión